

HIERROS ARTÍSTICOS DEL PASADO DE MURCIA

EN UNA COLECCION DE DIBUJOS DE
JOSE RUIZ MARTINEZ

POR

JOSE BALLESTER

¿Hemos puesto atención en Murcia a la vieja artesanía local del hierro? ¿Nos ha importado, no ya hacer un recuento de sus riquezas, sino siquiera escudriñar la belleza de sus ejemplares notables? A lo más que llega nuestro saber es a poder mostrar a los turistas la verja del presbiterio de la Catedral, que con su gemela la del coro y con la que cierra la capilla de los Vélez, deja constancia de la maestría de aquel Antón de Viveros que la firmó y fechó, si bien en forma que actualmente no se lee con absoluta claridad; pero que no debe traerse más acá de los postreros años del siglo XV o los comienzos del XVI.

Algunos otros ejemplares de rejas, no muchos, quedan, como las de Diego Martínez en la capilla de San Andrés de la Catedral y la del coro de San Esteban. No tienen fama nacional. Acaso por eso se nos enciende a nosotros el entusiasmo en ponderar otras insignes reliquias del pasado, ya de piedras primorosamente labradas, ya de tallas en madera o de escultura, también lignaria, policromada...

Si un día se publica todo el fruto que de su paciencia observadora y de su delicado gusto artístico ha conseguido el pintor murciano José Ruiz Martínez, recogiendo en hermosos apuntes suyos un inmenso acervo de rejería, de balcones, verjas, cerraduras, cerrojos, chatones, aldabones y fallebas, trasladados día tras día, desde una realidad tristemente declinante o caducada, conforme el tiempo ha discurrido por tierra murciana. quedaremos pasmados de haber sido indiferentes a su valor. La ciudad se



renueva. Las viejas casas hidalgas, de dos o tres plantas, muchas de ellas casi a medio derruir, son demolidas para elevar en sus solares esos altos edificios que responden al crecimiento demográfico, hoy más acelerado que nunca. Soberbios ejemplares de la herrería vetusta caen con estrépito y salvo pocos que excepcionalmente se libran de perecer, todo va a los almacenes de la chatarra, donde se amontona para ser luego fundido. Pero la arquitectura residencial contemporánea emplea con ruín parsimonia el hierro, por su carestía. A los balcones están sucediendo las ventanas, y cuando aquellos se abren en las fachadas, casi siempre sustituyen el airoso barandal por un antepecho de albañilería o por un triste marco de barrotes delgados con un complemento de enrejado de alambre. Otro tanto ocurre con las escaleras.

Esta supervivencia en la imagen, de tantas cosas periclitadas, no siempre se obtiene con la diligencia y la capacidad artística que José Ruiz ha puesto a contribución en esa y en otras análogas tareas. Pintor de dotes no comunes, especializado en selectas obras de miniatura, también colecciona castillos, cementerios rurales y otros varios paisajes, con un interés y una depuración del gusto que a él le basta en cuanto satisface sus laboriosas predilecciones, pero que no será justo dejar perder en el incógnito de sus carpetas, cuando constituyen un exponente soberbio de riqueza monumental de tierra murciana.

En lo referente al hierro artístico se impone ello con más justa necesidad, porque Murcia tiene una tradición en esas actividades, que se remonta a la ciudad musulmana, en la cual, según un pasaje muy conocido de Al Maccari se construían «instrumentos de latón y de acero para los cequíes y tijeras doradas y muchas cosas de estas para adornos de las novias y para los militares... y con ello se adorna la gente de Africa y de otras partes».

En el Museo Arqueológico murciano, procedente del monasterio de las clarisas, se conservan unas rejas medievales que, si como afirman los entendidos son románicas, coincidieron con los restos de la presencia árabe en la ciudad. Son de una sobria belleza y consisten en espirales sujetas a los barrotes cruzados, en sentido vertical y horizontal. Se ha supuesto que debieron de venir desde otros reinos, pues son consideradas como del siglo XII, en el que aún no se había incorporado Murcia a Castilla.

La escasez de estas piezas y la desaparición de otras muchas, hace más interesante el trabajo de José Ruiz, para que perdure al menos la memoria de lo que abundó en otro tiempo y hoy casi se ha extinguido.

He querido añadir estas líneas a la reproducción en grabado de una



muestra de ello. Son fallebas de varias procedencias: la Catedral, la casa del conde Lalaing en la plaza de Romea, residencia actual de la Compañía de Jesús, el palacio episcopal, la iglesia de San Pedro y la de Santa María de Gracia o capilla de San Juan de Dios.

Advertiremos una gran semejanza en el estilo de todas. Son dieciochescas y algunas van firmadas. La artesanía pone a veces la impronta de la personalidad del autor en estas obras; pero es curioso pensar en los hombres humildes con dedicación al oficio de domar la rigidez del hierro para adaptarlo a la forma de instrumentos útiles o para imprimirles belleza en su apariencia, pues sus menesteres abarcan la máxima amplitud, desde la reparación de un desperfecto, la confección de bisagras o de pernias, hasta concebir y ejecutar con arte superior los chatones de las puertas, los aldabones de las casas nobles u otras escogidas piezas de rejería.

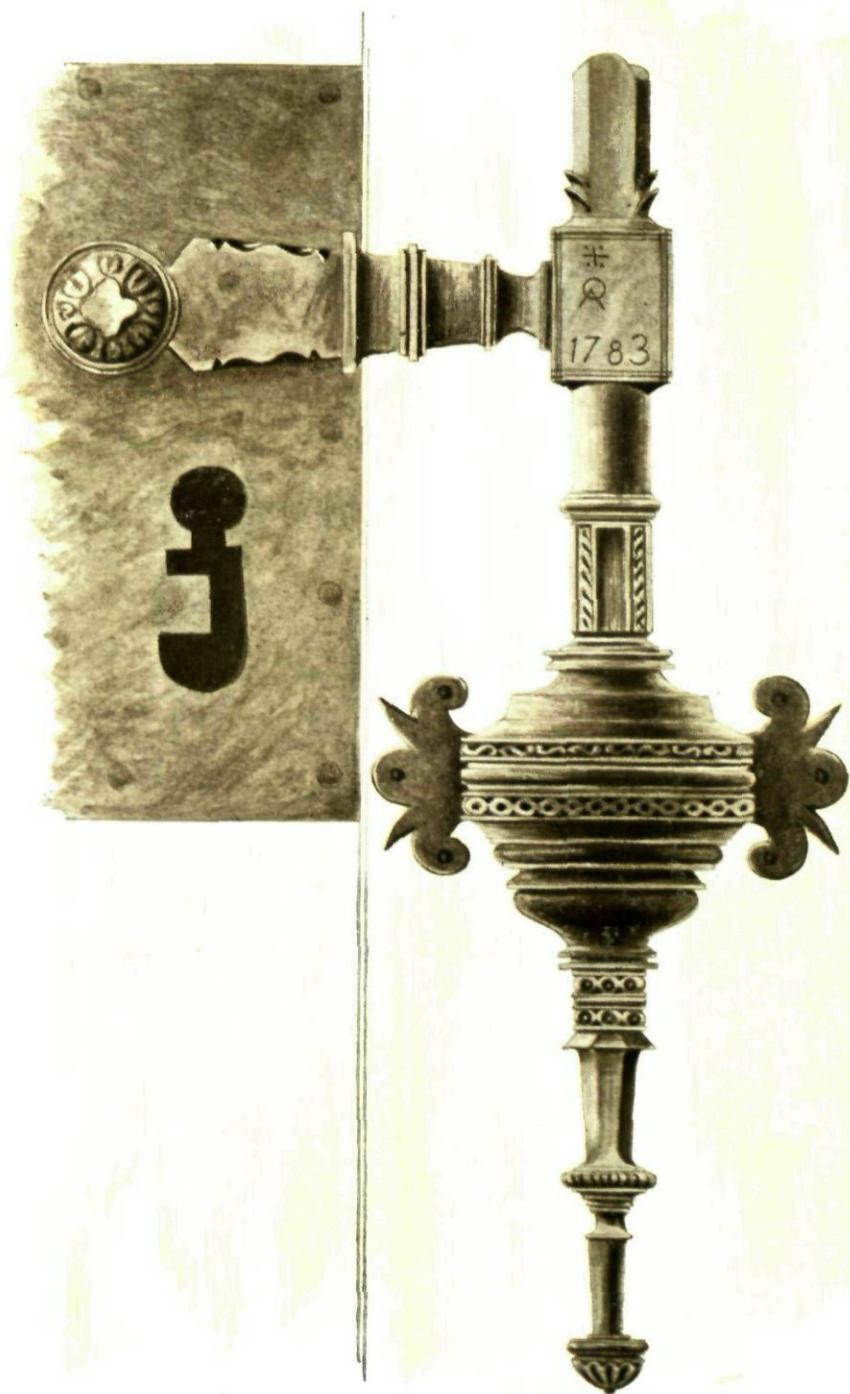
Vemos en los grabados constancia de la obra de Alexo Castillo, en 1783 y 1784. Fue maestro cerrajero de la Catedral por entonces, al mismo tiempo que su colega Manuel Peynado. En las cuentas de esos años se les abonan reales y maravedís por rejas y balaustres, pero también por mínimas reparaciones o remiendos. Tal vez esto último sería lo que más frecuentemente los ocupara, y entonces ellos permanecerían en el anonimato, de no habérseles deparado ocasión de signar sus obras más escogidas con las siglas de sus nombres. Nótese cómo el signo de la A y la O enlazadas, que emplea Castillo en la Catedral, aparece también en la falleba de la iglesia de San Pedro. Otras sin firma, por la semejanza de estilo, se declaran de la mano del mismo artífice.

La traza de las piezas reproducidas, revela indudablemente elegancia de formas y finura de ejecución, dentro de lo profuso ornamental, que a veces abandona el dibujo estrictamente geométrico para representar sutiles sierpes, más o menos estilizadas, o águilas bicéfalas.

En el ejemplar correspondiente al demolido hospital de San Juan de Dios aparece el apellido Alba, en 1790. Es de líneas más sobrias pero sus rasgos son de un gran vigor de concepción.

Es de desear que esta presentación sencilla de la labor escrutadora del pasado en que José Ruiz es benemérito adelantado, encuentre los ecos conducentes a su divulgación plena, como un exponente espléndido de cultura murciana y como aportación al inventario de la riqueza artística nacional, por ley inexorable del tiempo sometida siempre al menoscabo y al olvido.

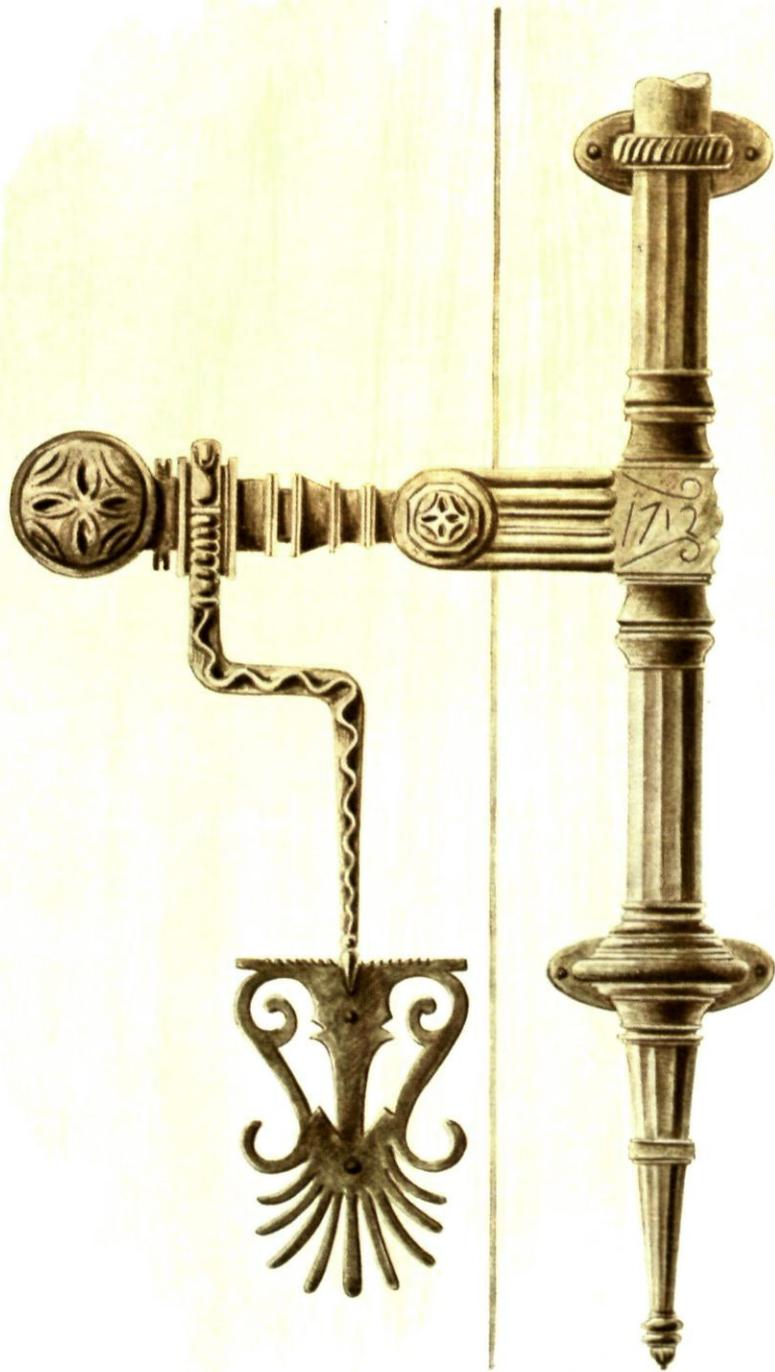


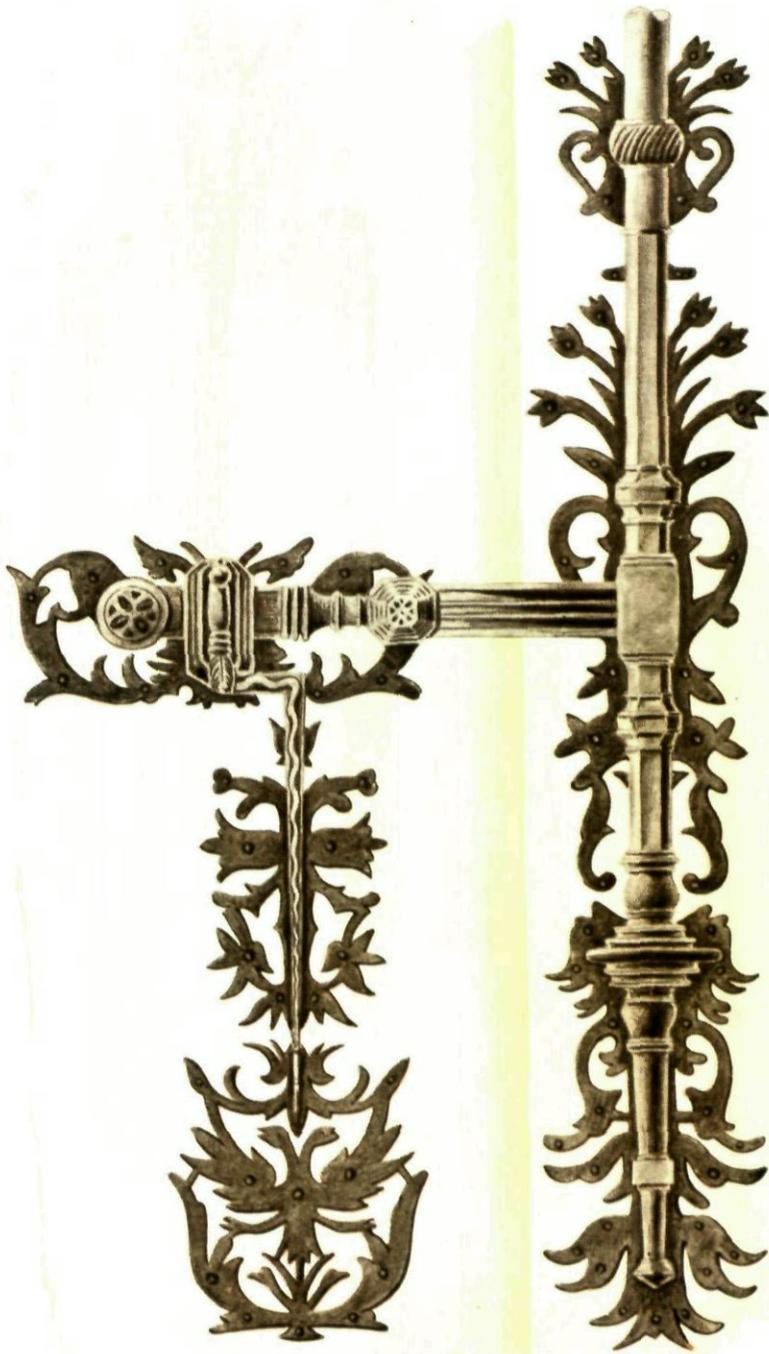


Iglesia Catedral. Puerta de San Fulgencio.—Murcia
Ealleba con pieza de condonar

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"







Fachada principal puerta de la Epístola. Catedral.—Murcia

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"





Iglesia Catedral. Fachada Principal. Puerta de Evangelio.—Murcia

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

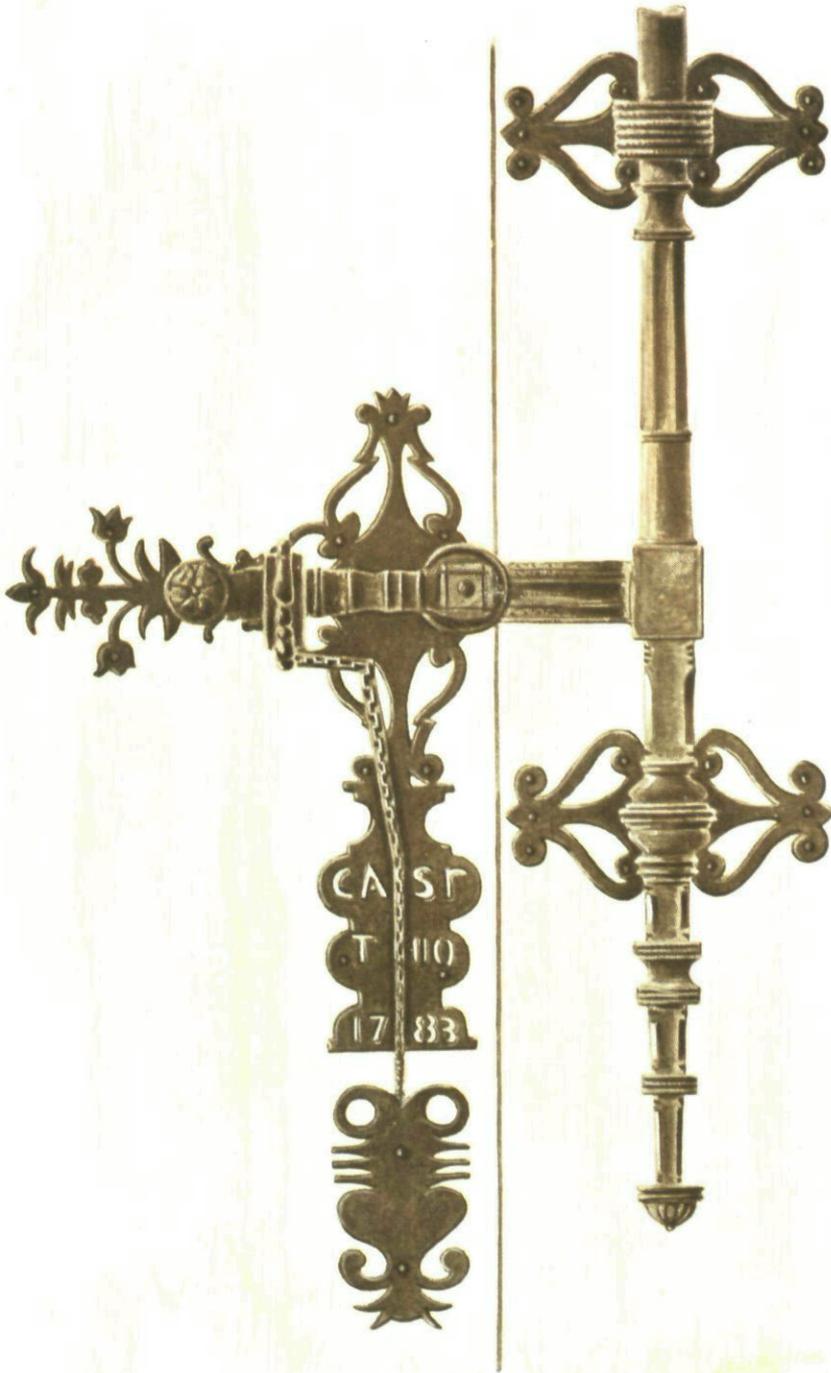




Iglesia Catedral. Puerta de los Apóstoles.—Murcia

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

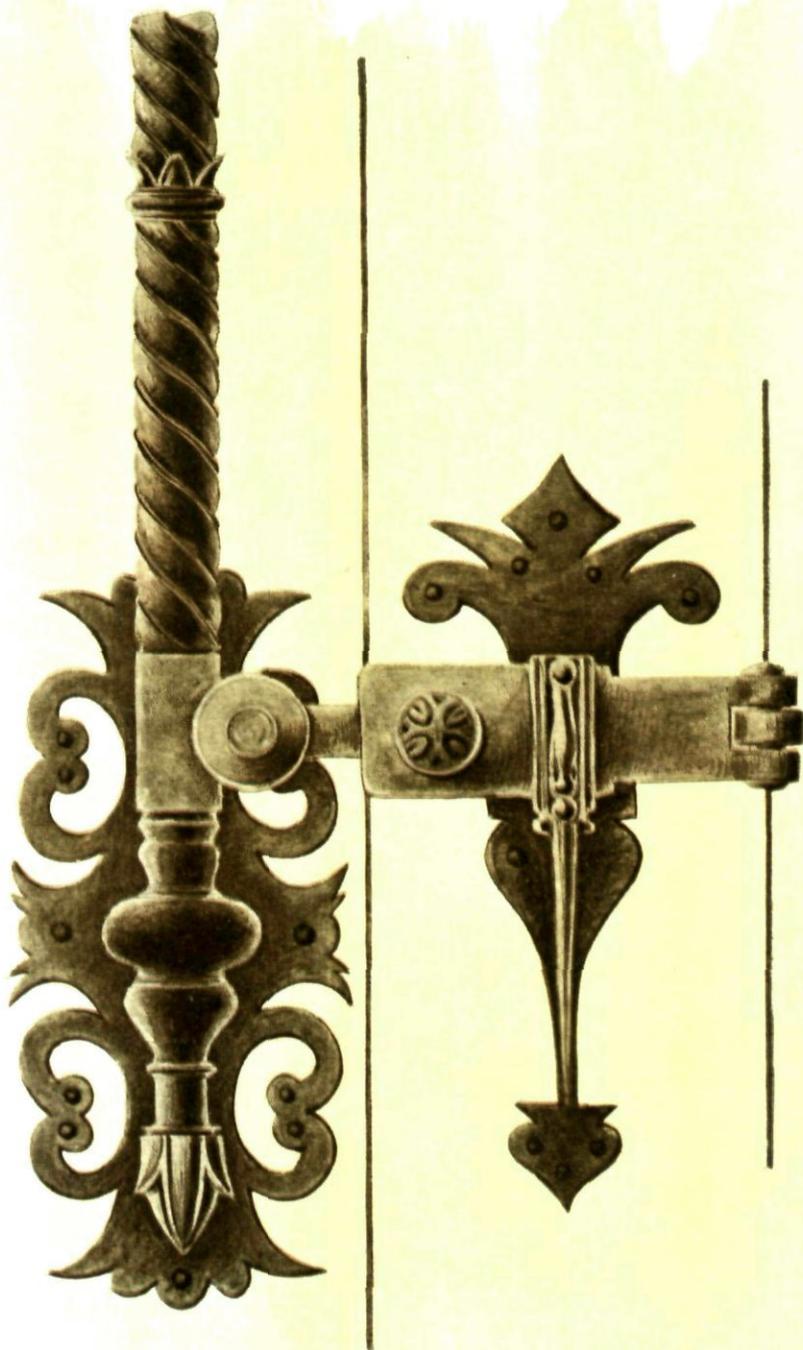


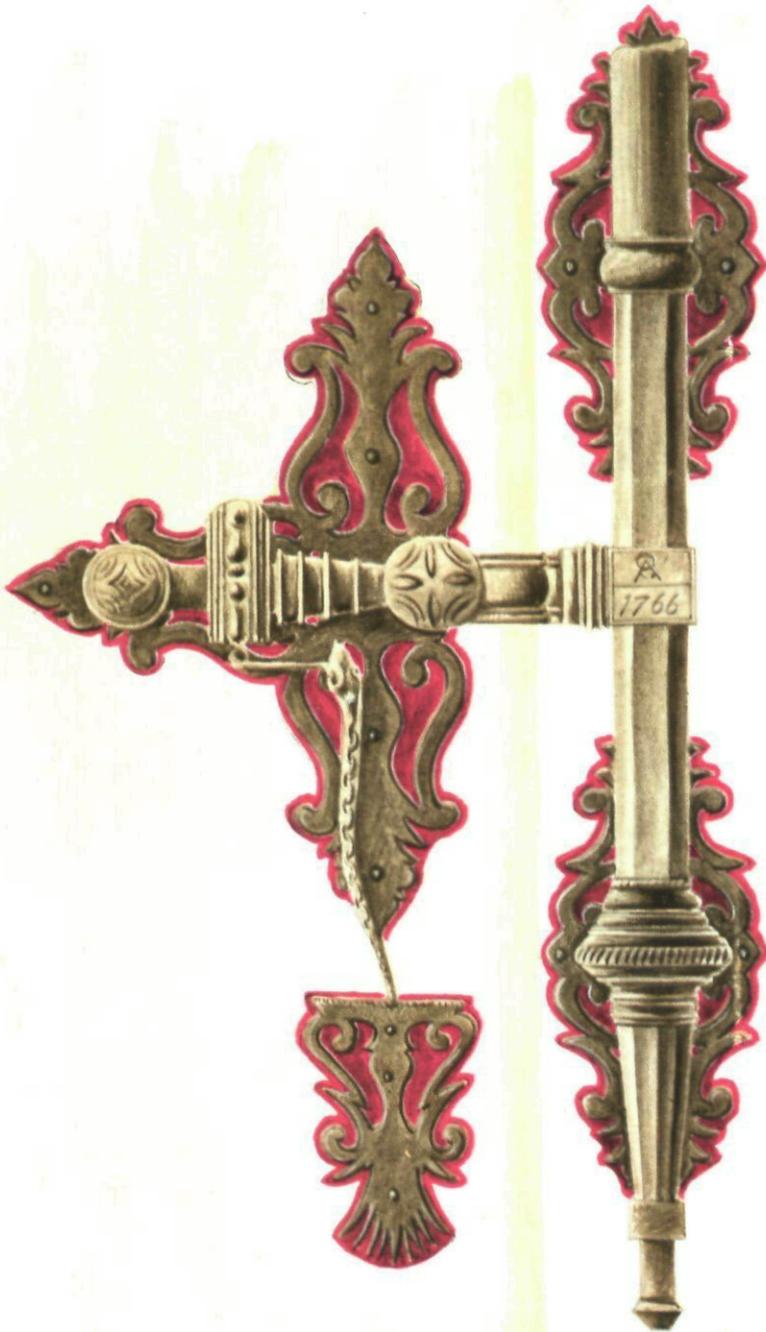


Iglesia Catedral. Puerta de San Fulgencio.—Murcia

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"



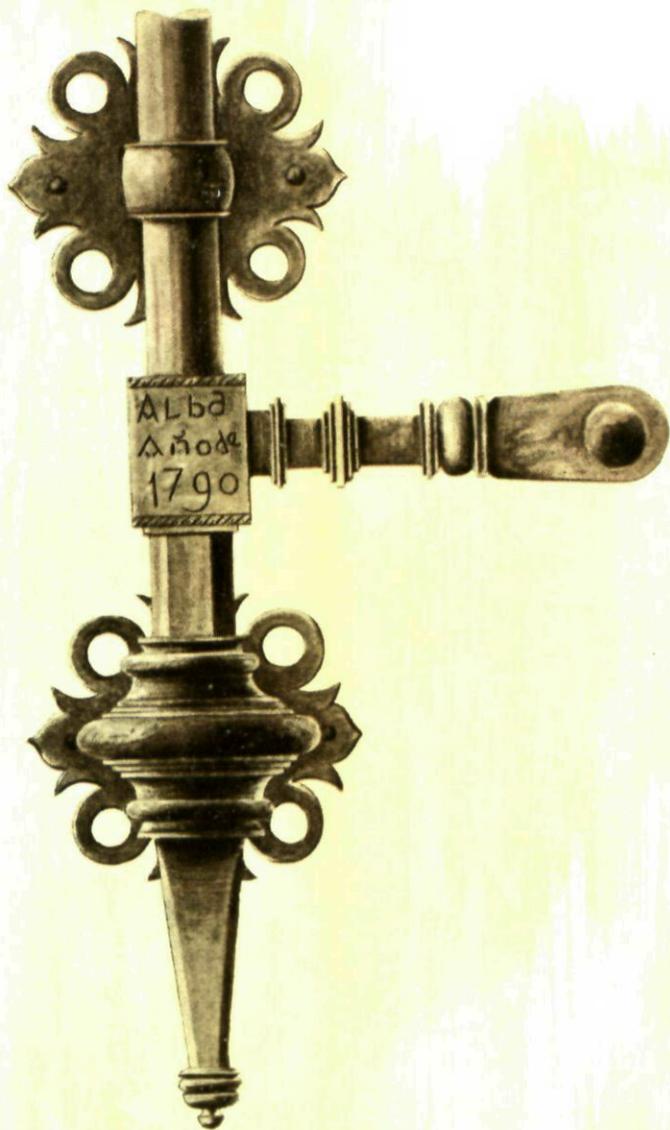




Iglesia Parroquial de San Pedro.—Murcia

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

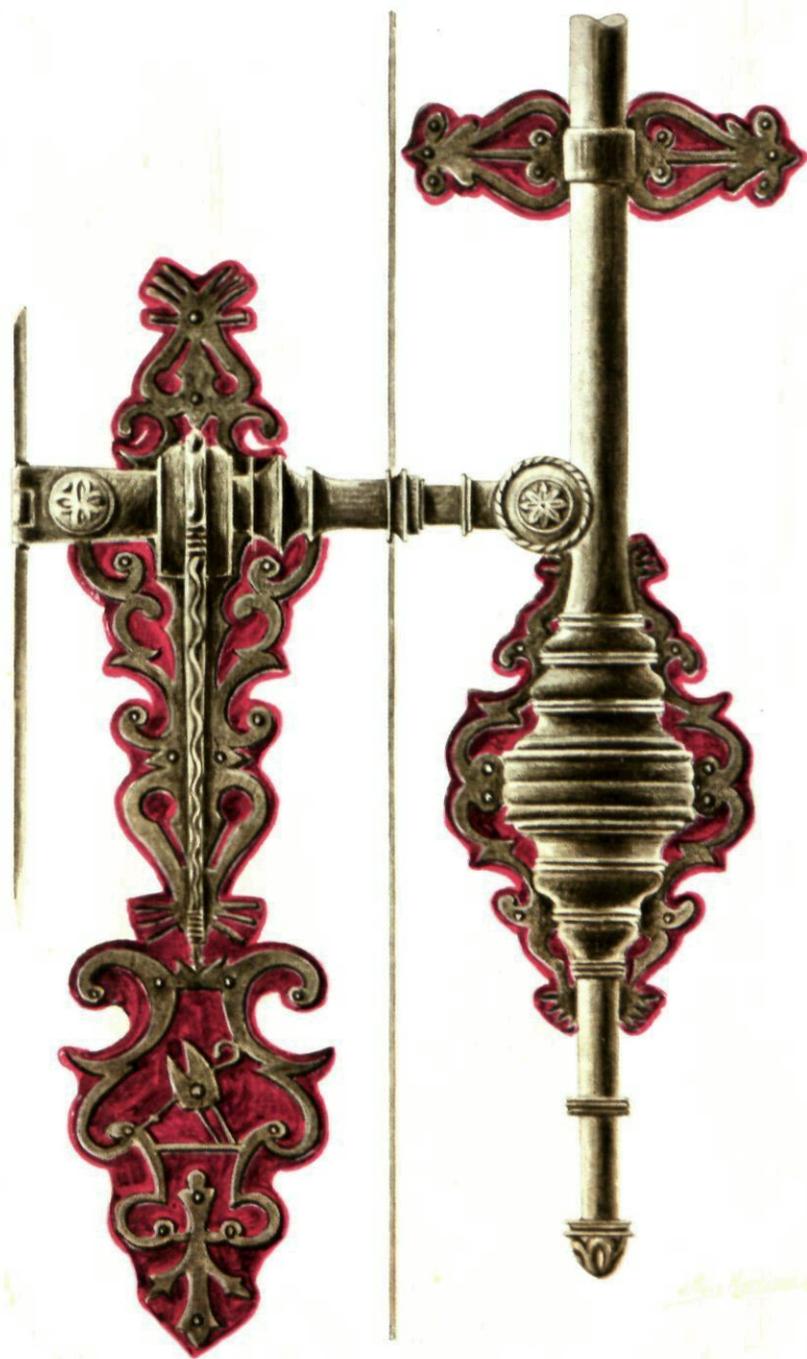




Hospital Viejo de S. Juan de Dios.—Murcia.—Falleba de condenar

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"





Palacio del Obispado. Puerta Principal.—Murcia

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"

